

La agrupación coral de cámara, de Pamplona, salida de su Orfeón, ha obtenido triunfos sonados en Europa. José María Lacasa ha sabido formar notables solistas para su Orfeón, que nada tienen que envidiar a los de las mencionadas regiones.

Mariano Lacasa, Trinchán, Lloréns, Montaner, Meléndez y la Sociedad Musical son eslabones de la cadena musical que ha venido extendiéndose en esta capital desde hace medio siglo. La Sociedad Oscense de Conciertos reverdece estos laureles. Ella, para la música selecta instrumental, y el Orfeón para la vocal, son honor de Huesca, ambas entidades merecedoras, por su altísima misión educadora, de las máximas protecciones.—*Ricardo del Arco.*

### *Mujeres de Aragón.*

Este es el título de la conferencia que pronunció en el Ateneo de Zaragoza, el día 6 de mayo, el escritor don Ricardo del Arco. Primero expuso el cuadro de las invectivas y defensas de la mujer, las primeras de antiguo origen, pues ya se leen en la Biblia. En la Edad Media, Boccaccio marca un punto de arranque con su *Corbaccio*, tono que quiso dulcificar en *De claris mulieribus*, pero sin apartar del todo la sátira. En España, *El Corbaccio* fué muy leído, y originó una literatura en ambos sentidos. El Arcipreste de Hita se muestra ecléctico, pero el de Talavera, en el siglo xv, produjo la más graciosa sátira. En realidad, el ingenio y la gracia están de parte de los detractores, no precisamente en el maldiciente Torrellas, el que afirmó que la mujer «es un animal que dicen hombre imperfecto», frase que después recogieron nuestros literatos de la edad de oro.

La sátira de Hernán Maxía es superior a la de Torrellas, contra quien Juan del Encina dijo:

Si a mujeres ultrajamos,  
miremos que deshonramos  
las canas de nuestras madres.

La corte castellana de Juan II fué como un torneo literario en derredor de la mujer, y se sucedieron alabanzas y censuras, pero abundan más las primeras. La mejor es la de Alvaro de Luna, en *Libro de las claras e virtuosas mujeres*. En el *Tratado* de Juan de Flores, asistimos a la quema de Torrellas, a cuyas coplas contestó Gómez Manrique. *Triunfo de las donas* es un alegato mazorril, donde al modo escolástico se

presentan nada menos que cincuenta razones en favor de la supremacía de la mujer sobre el hombre. Diego de Valera censuró a Boccaccio en su *Defensa de virtuosas mujeres*.

En nuestros clásicos de la edad de oro hay de todo. Lope de Vega las disculpa siempre, Tirso es intencionado, a pesar de presentar magníficos tipos femeninos. Quevedo y Gracián son paladines de las burlas. En la literatura aragonesa no hallamos diatribas. Es la tierra del rey trovador Alfonso II, nacido en Huesca. En el siglo xvii—exceptúa a Gracián, porque, aunque aragonés, escapa a este ámbito y se hace universal—, el poeta Juan de Moncayo ofreció el más galante repertorio femenino en su *Fábula de Atalanta y Hipomene*. Notemos la ausencia de la virago. El conferenciante dedica un recuerdo a Sor Juana Inés de la Cruz, la retirada al claustro en desengaño de amores, y a sus famosas décimas contra los hombres.

En Aragón pudiera presentarse otro nuevo libro de claras y virtuosas mujeres. Cada siglo señala alguna aragonesa excepcional. El orador traza las semblanzas históricas y psicológicas de la andariega y bienhechora infanta doña Sancha, en el siglo xi, hija del primer rey de esta tierra. La reina doña Petronila, política y discreta, en el xii. Santa Isabel, reina de Portugal, y la reina de Aragón doña María de Luna, modelo de soberanas. El siglo xv lo llena la abadesa de Trasobares Violante de Luna, enérgica defensora del castillo de Loarre frente a las tropas del rey Fernando I, recién elegido en el Compromiso de Caspe; altiva y del tesón de su apellido. En el siglo xvi, la venerable duquesa doña Luisa de Borja y Aragón, hermana de San Francisco de Borja, archivo de virtudes. En el xviii, la infanta consorte María Teresa Ballabriga, humillada y vejada primero, enaltecida después por Carlos IV y, especialmente, por el pintor Goya en el famoso retrato de familia. Las heroínas de los sitios de Zaragoza, las populares Manuela Sancho, Casta Alvarez, María Agustín, arquetipos de varonil entereza y patriotismo sin par. En fin, la oscura «dueña» de la casa rural, serena ante la adversidad, salvadora del patrimonio deméstico, casi siempre, con su abnegación. El orador terminó con un bello canto a la mujer.—L. F. Arregui.

*En el Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal» se celebró brillantemente la Fiesta de la Poesía.*

Continuando una bella costumbre, introducida hace varios años, el día 21 de mayo se celebró en el Aula Magna del Instituto de Huesca